

CAPITULO XVII

El congreso independiente resuelve trasladarse á Tehuacan.—Confía la ejecución de la empresa á Morelos y le da el mando de las tropas.—Actividad y excelentes disposiciones de Morelos.—Emprende el congreso, gobierno y poder judicial la marcha.—Acertadas disposiciones de Calleja para impedir el paso á Morelos.—Hábiles maniobras de este para ocultar á los realistas el punto por donde habia determinado pasar el rio Mescala. — Logra su objeto y lo atraviesa.—El jefe realista Concha marcha en su alcance. — Accion en Tezmalaca.—Cae prisionero Morelos.—Va á verle á su prision en Tenango el jefe realista Villasana.—Arrogante respuesta de Morelos á una pregunta que le dirige Villasana.—Es conducido Morelos á Méjico.—Dignidad con que se condujo en los interrogatorios que se le hicieron en su causa.—Hábil defensa de su abogado.—Morelos es sentenciado á muerte.—Su ejecucion.

1815

1815. Referido dejo en anteriores páginas, que
Setiembre á el gobierno, el congreso y el tribunal de
Octubre. justicia independientes, se habian vuelto á establecer en

Uruapan despues de su fuga de Ario, donde estuvieron en peligro de caer en poder de Iturbide. Aunque en los primeros dias no se efectuaron de parte de las tropas realistas movimientos que les hiciesen temer verse atacados, sin embargo vivian recelosos y en continua vigilancia. El punto que ocupaban al S. O. de Valladolid les hacia estar pendientes de las operaciones del comandante de la plaza, y la marcha rápida que habia hecho Iturbide para sorprenderles en Ario andando treinta y cuatro leguas en breves horas, les hacia ver que la escena podia repetirse.

Los temores crecieron con las ventajas que el jefe realista Claverino alcanzó á principios del mes de Setiembre sobre las partidas insurrectas que se le presentaron en las inmediaciones de Valladolid, de cuya ciudad salió con quinientos hombres para batirlas. La derrota de esas guerrillas independientes por Claverino, dejaban todo el país á su discrecion hasta las orillas del Mescala. La posicion del congreso y gobierno independientes se hacia por lo mismo á cada instante mas crítica. Entonces pensaron trasladarse á otro punto mas seguro donde pudieran entregarse con entera confianza á los asuntos que tenian á su cargo, y dar fuerza á la revolucion trabajando con empeño para restablecer la armonia entre los jefes discordes de las principales provincias. Abrigaban la esperanza de que estableciéndose en algun punto de la provincia de Oajaca, de Puebla ó de Veracruz, sus disposiciones serian acatadas por todos los que animados de sincero patriotismo habian empuñado las armas para combatir por la independenciam, y que, contando con mayores

recursos, la revolucion volveria á tomar el auge y pujanza que ostentó en los dias en que mas brilló la gloria de Morelos.

El punto elegido fué Tehuacan, que reunia todas las condiciones que podian anhelarse. Se presentaba, sin embargo, una dificultad para la traslacion; la de pasar de la poblacion en que estaban á la que habian acordado ocupar. La distancia que habia de la una á la otra, era de ciento cincuenta leguas (1), en cuyo largo camino tenían que atravesar por entre divisiones realistas y casi á la vista de sus poblaciones fortificadas, llevando una comitiva numerosa, los archivos y una fuerza armada competente para su defensa.

1815. La empresa era, como se ve, arriesgada. Setiembre á Octubre. Para poderla realizar se necesitaba un hombre de notable capacidad, de valor y de estrategia. Nadie reunia en mas alto grado esas cualidades que Morelos; pero como no podia, como miembro del ejecutivo, tener mando de tropas, el congreso le autorizó, confiándole la ejecucion del atrevido proyecto. Morelos, con la actividad que le distinguia, hizo que se reuniesen en Huetamo las diversas partidas independientes que recorrian las orillas del Mescala, bajo el mando de D. Nicolás Bravo, Irrigaray, Paez y el P. Carbajal, que hacian un total de mil hombres; dió orden á D. Vicente Guerrero que acababa de levantar el sitio de Tlapa, á D. Ramon Sesma que estaba en Silacayoapan y á D. Manuel Terán que se ha-

(1) La legua española equivale á un poco mas de cinco kilómetros y medio pero la mejicana es mas corta.

llaba en Tehuacan, punto elegido para residencia del gobierno, cada uno de los cuales podia disponer de trescientos hombres, para que se presentasen á sostenerle en el paso del Mescala, mientras Osorno y otros jefes de partidas, para ocultar el movimiento dispuesto, debian llamar la atencion del gobierno vireinal por diversos puntos.

Dispuesto de esta manera acertada el plan, se hicieron los preparativos necesarios para emprender la marcha. Antes de salir de la poblacion, el congreso acordó nombrar una junta subalterna que quedase en la provincia de Michoacan para que gobernase en su ausencia ejerciendo todos los poderes. La eleccion recayó en el general Muñiz, el abogado Ayala, D. José Pagola, D. Dionisio Rojas y D. Felipe Carbajal. El punto que esta junta eligió para su residencia fué Teretan, y su autoridad debia extenderse á todas las provincias del interior hasta Tejas. De todas las providencias que dictase tenia que dar cuenta al congreso. Dispuesto cuanto era necesario, salieron de Uruapan los tres poderes el 29 de Setiembre para Tehuacan. El ejecutivo lo componian Morelos y el abogado Don Antonio Cumplido, á quien se habia nombrado en lugar del Dr. Cos, pues aunque D. José María Liceaga pertenecia al mismo cuerpo y habia salido con los demás, se le concedió licencia para que se retirase al Bajío por tres meses, como lo habia solicitado, ofreciendo presentarse en el punto en que á esa fecha se hallase situado el congreso: éste lo componian los diputados D. Ignacio Alas, Ruiz de Castañeda, D. José Lotero Castañeda, D. Antonio Sesma, Gonzalez, Arias, Argandar, Isosaga, y Villaseñor. Estos tres

últimos obtuvieron licencia temporal para quedarse en la provincia de Michoacan; y Arias y Sanchez se separaron del congreso. El Dr. Verusco se habia retirado ya antes de esa época á su curato de Tusanlo, pues habia terminado el tiempo de su diputacion. Los individuos que formaban el tribunal eran Ponce, Martinez y Castro, y los secretarios, Bermeo y Calvo. Las tropas que iban en esta expedicion á las órdenes de Morelos, D. Nicolás Bravo, Paez, Irriagaray y el P. Carbajal, ascendian, como he dicho, á mil hombres, de los cuales quinientos estaban armados de fusiles, incluso doscientos que formaban la escolta del congreso que mandaba Lobato, y el resto con toda clase de armas, llevando además dos piezas de artillería.

Todos los que componian la expedicion iban contentos, pues Tehuacan, á donde el gobierno se dirigia para establecerse, era una ciudad de grandes recursos y perfectamente situada, desde donde podria dar notable impulso á la revolucion. Allí esperaba recibir los auxilios de los Estados-Unidos que el abogado D. José Manuel de Herrera, á quien el congreso habia comisionado al efecto dándole instrucciones para el gobierno de aquella república vecina, le habia asegurado que llegarían pronto; podia ponerse en contacto con las principales poblaciones, y ocupar en cuanto llegasen los recursos que confiaba se le enviarían del Norte-América, la ciudad de Puebla y la de Oajaca.

1815. Desde antes que la expedicion saliera de Uruapan, tuvo noticia el virey Calleja de la resolucion del congreso independiente. Dice D. Lucas Alaman que hay motivos para creer que se la dió Rossains, fundándose para esta creencia en el informe que le

dirigió despues de su indulto, como de cosa sabida; pero yo no encuentro en las palabras contenidas en ese informe, nada que no pudiera estar al alcance de todas las personas de algun criterio y ocupadas de la política. En ese informe se dice, como de cosa sabida ya del público, que por la debilidad en que se hallaba el gobierno independiente «no se proyectase mas que la traslacion de las corporaciones.» Como se ve, lo dicho por Rosains en su escrito no es mas que una noticia vaga que se hallaba al alcance de todos y que, por lo mismo, no es de creerse que la considerase de importancia para comunicarla en lo particular al virey, á quien debia suponer no menos instruido de lo que se decia que á las demás personas de la sociedad. El virey estaba informado de lo que proyectaba el congreso, por varias vias, y sobre todo por el comandante realista de los llanos de Apan D. Ramon Monduy, á quien el cura de Tlalnepantla Cuantenca, le comunicó la noticia. Calleja, aunque informado así del movimiento, no podia penetrar la direccion que Morelos tomaria, pues obrando en esto el caudillo del Sur con la prudente reserva con que siempre habia hecho sus anteriores campañas, logró que lo ignorase su mismo ejército. El virey que era conocedor del pais y de extraordinaria capacidad militar, calculó todos los puntos por donde podria dirigirse, meditó en los recursos con que cada uno de ellos contaba, y conociendo el genio estratégico de Morelos, pensó en todos los recursos de estrategia de que él, en su lugar, echaria mano en las circunstancias en que se hallaba el caudillo del Sur, para burlar la vigilancia del que intentase oponerse á su proyecto. Meditados los medios de que

podria valerse el general independiente para ocultar su verdadera marcha, Calleja movió sus fuerzas con notable actividad y prevision. Morelos, que conocia á su vez al sagaz enemigo á quien tenia que engañar, se valió de hábiles maniobras que hacen honor á su genio militar con las cuales hizo que sus contrarios dudasen del rumbo que se habia propuesto seguir. Para encubrir su verdadera marcha, destacó algunas partidas por el lado de Temascaltepec. Calleja dispuso entonces que el teniente coronel D. Manuel de la Concha con su seccion de Ixtlahuaca de trescientos hombres y doscientos cincuenta mas de todas armas, marchase á aquella poblacion para reconocer y resguardar el punto. Todas las tropas realistas de las provincias se movieron entonces por Calleja con un acierto, regularidad, órden y actividad que dieron á conocer ^{1815.} una vez mas las distinguidas dotes de exper-
Setiembre á to y entendido militar que siempre habia
Octubre. demostrado. Todas las atenciones se pospusieron en aquellos momentos al objeto de apoderarse de Morelos y del congreso. Claverino que habia salido de Valladolid con quinientos hombres, á principios de Setiembre, tuvo órden de avanzar hasta las orillas de Zacatula, si necesario era: el teniente coronel D. Matías de Aguirre se situó con su division en San Felipe del Obraje, asegurando el territorio que antes cubria Concha y prestar auxilio á éste si llegaba á necesitarlo; todas las guarniciones del valle de Toluca, de Chalco, Cuautla, Cuernava y de los puntos al Sudoeste de la capital se pusieron en movimiento hácia el Sur, formando una línea paralela, y el coronel Monduy que habia sucedido en el mando de la

division de los llanos de Apan al coronel Ayala por haber quedado este enfermo de un ataque de apoplejía en Texcoco, formaba con sus tropas la reserva, para lo cual se situó en Chalco, desde donde podria acudir inmediatamente á donde las circunstancias lo exigiesen, si Morelos, por alguna de sus combinaciones lograba evitar el encuentro de las demás fuerzas, y se proponia pasar por entre los dos volcanes. El caudillo del Sur logró con sus acertadas maniobras, tener en incertidumbre á las divisiones realistas del camino que se habia propuesto seguir, y así llegó á Cutzamala pasando por Huetamo. Entonces ya no se pudo dudar del rumbo que llevaba, y el teniente coronel D. Manuel de la Concha, se adelantó á marchas dobles á Telolcapan, en cumplimiento de las instrucciones que tenia, para ponerse en combinacion con el teniente coronel D. Eugenio Villasana que estaba al frente de las fuerzas de aquel punto, y proceder, como mejor juzgasen, bien fuese formando de ambas fuerzas una sola columna, ó bien obrando separadamente, pero en combinacion, seguir sin descanso á Morelos hasta alcanzarle y destruirle. Al coronel Armijo se le habia dado al mismo tiempo órden de que desde Tlapa, en cuyo punto se le suponía, retrocediese á Tixtla para que protegiese el convoy que estaba allí detenido con efectos de la nao de China, que tambien podia tener aquel objeto la expedicion de Morelos; y dejando bien resguardado el cargamento con la fuerza necesaria, regulase sus marchas con el resto de la division, de manera que el caudillo del Sur viniera á encontrarse entre las tropas de Armijo en la orilla izquierda del rio Mescala, y con las de Concha y Villasana en la

derecha. Los jefes realistas ejecutaron estas disposiciones del virey con la mayor exactitud.

1815.
Noviembre. No vió cumplidas de igual manera Morelos las que habia dado antes de emprender la marcha á los jefes independientes D. Ramon Sesma que, como queda referido, se hallaba en Silacayoapan, D. Vicente Guerrero que habia levantado el sitio de Tlapa, y D. Manuel Terán, diciéndoles que se presentasen en las márgenes del Mescala para que le sostuvieran en el paso del rio: bien fuese que no recibiesen la comunicacion del caudillo del Sur ó bien que no se hallaron en condiciones favorables para obsequiar su disposicion, es lo cierto que Morelos se encontró sin ese poderoso auxilio con que habia contado al formar su plan, atendido ya únicamente á lo que pudiera hacer con su sola division contra las fuerzas realistas que estaban en acecho de sus movimientos. La situacion del caudillo del Sur era sumamente crítica, pero á pesar de haberse encontrado sin el auxilio con que habia contado, todavía logró con sus hábiles maniobras, tener en incertidumbre á Concha y Villasana del punto por donde habia proyectado pasar el rio. Con admirable destreza ocultaba á sus contrarios su pensamiento, simulando marchas que tenian todo el colorido de la realidad, y que no dejaban adivinar la verdad de sus intenciones. Villasana, temiendo que en aquellos movimientos corria peligro de ser atacado el convoy de efectos de China que se hallaba en Tixtla, envió al capitán de Fieles de Potosí D. Manuel Gomez Pedraza con doscientos ginetes para que lo condujese al pueblo de Tepecacuilco; pero luego, recelando que podia ser atacado él mismo en su posicion

de Teloloapan, le dió orden de que retrocediera y recogió una corta fuerza que tenia destacada en Apaxtla. En cuanto el destacamento realista abandonó este punto, entró en él D. Victor Bravo que le prendió fuego por todas partes, no quedando en pie mas que la iglesia. Villasana, despues de todas estas disposiciones tomadas por la incertidumbre en que le hacian estar las estratégicas manio-bras de Morelos, llegó á desengañarse de que éste no se dirigia á atacar á Teloloapan; pero no por esto podia descubrir por qué punto se habia propuesto pasar el rio: la habilidad con que obraba el caudillo del Sur, le hacia estar en continua duda y le obligaba á desechar una idea que habia acogido como probable, para abrazar otra que pronto veia que no tenia mas fundamento que la anterior. No era posible descubrir el verdadero intento de Morelos. Los multiplicados avisos que recibia Villasana de diversos puntos de uno y de otro lado del rio que el caudillo del Sur simulaba amagar y los enviados de los diversos

1815. lugares en que habia mandado que se le tu-
Noviembre. viesen prevenidas raciones para su gente, aumentaban la incertidumbre del jefe realista. Morelos habia logrado con estos ardides de ocultar completamente á sus contrarios lo que realmente pensaba, y esperaba la ocasion oportuna para pasar el Mescala por el sitio que tenia proyectado. Villasana y Concha, con el fin de tratar de las medidas que seria conveniente tomar para que Morelos no lograra su intento, se reunieron el 2 de Noviembre en Zazamulco. No bien se habian reunido, cuando Villasana recibia un aviso del capitan de realistas de Iguala D. Mariano Ortiz de la Peña, en que le decia que

Morelos pasaba sin duda el rio por el vado de Tenango (1). El aviso de D. Mariano Ortiz de la Peña era importante, pues encargado, como estaba, de recorrer los pueblos de Mayanaban y Tuliman, debia estar bien informado de lo que se intentaba. Sospechando aun Villasana que solo fuese un nuevo ardid de Morelos para hacerles que acudiesen á aquel punto en tanto que él pasaba por el valle de Oapan, pues en esta direccion se habian descubierto dos divisiones que cubrian la retaguardia del general independiente, consultó con Concha sobre las disposiciones que seria conveniente tomar. Meditado el asunto, resolvieron que Concha, forzando sus marchas, se dirigiese inmediatamente á Tenango, uniéndose á la caballeria que formaba su seccion, la del capitan Gomez Pedraza que era de «Fieles de Potosí,» que hacia parte de la seccion situada en Teloloapan, un destacamento de dragones de España á las órdenes de D. Mateo Cuilti, y las compañías de realistas de Iguala, Tepecuacuilco, Huitzuc y Teloloapan, con una corta fuerza de infanteria, y que Villasana, con la division de Concha, marchase sin pérdida de momento á Oapan para cubrir á Tixtla, en que estaba, como queda dicho, el valioso convoy de efectos de China. Ambos se pusieron inmediatamente en camino para

1815. su respectivo punto; pero habiéndosele infor-
Noviembre. mado á Villasana de que el convoy estaba perfectamente resguardado en Tixtla por el capitan de Santo Domingo D. Miguel Torres, se dirigió á Tuliman, para alcanzar en Tenango á D. Manuel de la Concha.

(1) Villasana y Concha en sus partes le dan á este punto el nombre de Atenango; pero el nombre con que es conocido es Tenango.

El aviso dado por el capitán de realistas de Iguala D. Mariano Ortiz de la Peña, era con efecto la verdad. En el mismo día 2 de Noviembre en que Villasana y Concha se hallaban, como he dicho, reunidos en Zazamulco combinando sus movimientos, Morelos había llegado á Tenango, á donde sabia que siempre habia balsas para pasar el rio. No encontrándolas en ese momento, creyó que las hubiesen ocultado los indios del pueblo, que al ver que se acercaban huyeron muchos de ellos, y queriendo imponer un terrible castigo á sus vecinos, mandó fusilar al capitán de los realistas que era tambien indio, y entregó á las llamas el pueblo, de las cuales solo logró salvarse la iglesia. Mientras ardian las humildes casas de los indios, Morelos vadeó el rio con sus tropas y llegó el día 3 á Tezmalaca, que está á seis leguas de distancia de Tenango. El caudillo del Sur habia logrado, pues, á fuerza de hábiles maniobras, ocultar á los jefes realistas el punto elegido para vadear el Mescala, y se hallaba ya á seis leguas de sus enemigos. Su intento estaba conseguido, y ya se juzgó completamente seguro hallándose interpuesto el rio entre sus fuerzas y las realistas. Un fuerte aguacero que cayó en la misma noche del 3, aumentó mas su confianza, pues á la larga distancia en que se hallaba de sus contrarios, se agregaba la dificultad que estos encontrarían en su marcha cuando llegasen á tener noticia de que habia logrado su objeto. Morelos viendo fatigada su tropa con los continuos y rápidos movimientos con que habia logrado burlar la vigilancia de los jefes realistas, dió veinticuatro horas de descanso á la division. Al siguiente día 4, volvió á ponerse

en camino, contento del éxito que habian tenido sus esfuerzos.

1815. Veamos entre tanto lo que habia pasado
 Noviembre. en las divisiones realistas encargadas de impedirle el paso del rio. El teniente coronel D. Manuel de la Concha se habia separado de Villasana en Zazamulco, á las doce de la noche del día 2, en que el segundo habia recibido el aviso enviado por el capitán de realistas de Iguala D. Mariano Ortiz de la Peña: buscando el camino mas corto para llegar en el menos tiempo posible á Tenango, emprendió su marcha pasando por los pueblos de Mayanalan y Tuliman, por cuyo rumbo, aunque mas fragoso que el que comunmente se hacia abreviaba seis leguas el camino. En el último de los pueblos arriba mencionados, supo en la mañana del día 4 por una partida de dragones que allí se le reunió de las que habia destacado Villasana para observar los movimientos de Morelos, que este con toda su gente habia pasado hacia dos dias el rio, cuya noticia fué confirmada por un indio que aseguró haber dejado al general independiente con sus tropas y gobierno en Tezmalaca. Concha quedó triste al escuchar esta nueva; pero queriendo ver si aun podia impedir que el caudillo del Sur lograra del todo su objeto, aceleró la marcha cuanto le fué posible para llegar pronto á Tenango y continuar de allí en seguimiento de las fuerzas independientes. Aun estaban humeantes las casas del incendiado pueblo de Tenango cuando Concha llegó á él con su gente: el capitán Gomez Pedraza, deseando no perder instante ninguno, le dijo que seria conveniente no detenerse, sino continuar sin descanso la